



Diccionario práctico

Envés en clave de aceptación y gozo

El libro cuya efeméride celebramos se gestó durante muchos años. En Perú, Alfredo Rubio se dio cuenta de la intuición que muchos años atrás había tenido en Roma, cuando escribió *En vísperas del subdiaconado*. Casi sin saberlo, había llevado esta semilla consigo hasta entonces tomar conciencia de que albergaba dentro de sí algo importante. Y no fue hasta veintidós años después cuando llegó el momento de plasmarlo en el papel. Fue de nuevo en América, en este caso en México, y corría el año 1981.

No estamos ante un autor sediento de «hacer carrera», así que no lamentaba la aparente tardanza de esa obra crucial: aceptaba pleno de gozo que la gestación hubiera llevado ese ritmo. Amó lo que realmente fue y tal como fue. El libro era el fruto de su madurez. Antes, había escrito otras obras de juventud, que asumía con ternura y realismo. Pero lo que brindaba a la sociedad era este texto al que puso nombre cuando ya había nacido —no antes—, en México: realismo existencial.

El nombre definía a la criatura. Por una parte, acentuaba el realismo que hacía humilde a la razón. Por eso afirmaba que en ningún caso se trataba de una ideología, puesto que se basaba únicamente en evidencias, en la pura realidad objetiva, sin apasionamientos ni prejuicios. ¡Y esto en una época en que a nadie se le hubiera ocurrido hablar de crisis de las ideologías! La elaboración de consecuencias tenía que afianzarse en los datos, en la realidad, no en elucubraciones vanas.

Por su parte, «existencial» explicitaba su vínculo con el existencialismo del que se distinguía, precisamente, porque éste sí es una ideología, aunque, eso sí, que había sabido recuperar el valor de la existencia frente al de las esencias, tan acariciado por la filosofía. Rubio reconoció ese filón y lo pulió hasta mostrar, a quien estuviera dispuesto a ver y escuchar, la evidencia de la belleza del ser. □

A los 25 años de la publicación de «22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial», nos permitimos hacer una lectura de ello aplicando los mismos tres índices que utilizó A. Rubio en su libro.

El tema

Urdimbre en clave de Ser

Con toda sencillez, Alfredo Rubio consideraba que el libro que este año celebra su vigésimo quinto aniversario era un texto a considerar en el conjunto de obras del siglo xx. Su importancia la veía, significativamente, en su humildad, concretada en la afirmación de un ser humano armónico por estar reconciliado con su contingencia. Cualquier exceso de vanidad por parte del autor habría llevado a incurrir en contradicción interna con el contenido del texto; y ése no era el estilo de Rubio. Éste ha sido reconocido por varios profesores, que han estudiado su obra y su personalidad, como alguien con un grado de coherencia entre pensamiento y vida nada común en el mundo de los pensadores. Así, pues, cuando éste reconocía que consideraba que con el realismo existencial hacía una aportación valiosa al mundo del pensamiento y, sobre todo, a cualquier persona que se adentrara en él, lo hacía desde la más escrupulosa humildad, como mirándolo desde fuera de sí, como lo habría afirmado si el autor fuera otro. *Humildad* que, como él repitió en numerosas ocasiones asumiendo la expresión de Teresa de Jesús, no es otra cosa que andar en verdad.

En un hombre caracterizado por su opción por el bien, este libro se inscribe en su quehacer como una concreción, de las muchas que realizó, por hacer realidad lo mejor de lo posible. Sabía que todo no

era viable, así que con humildad aceptó hacer lo que en cada momento podía ser, y dentro de ello, lo que honestamente le parecía mejor. Por eso escribió el libro, aguardando expectante las reacciones de los distintos lectores.

También con humildad reconocía que el libro, el realismo existencial, era un instrumento para la razón—exactamente un instrumento, nada más ni nada menos—, que se ofrecía a quienes quisieran hacerse un «chequeo existencial». Y ahí de nuevo constataba que no todo el mundo respondía ante el texto de la misma manera. Precisamente por su humildad, eso no le molestaba. Lo constataba como un hecho que respondía a una diferente predisposición o sensibilidad personal hacia ello. Lejos de enfadarse por quien no viera las mismas repercusiones que él veía, dirigía sus energías a trabajar con quienes sí sintonizaban con el contenido y se atrevían a enfrentar esta especie de terremoto óntico.

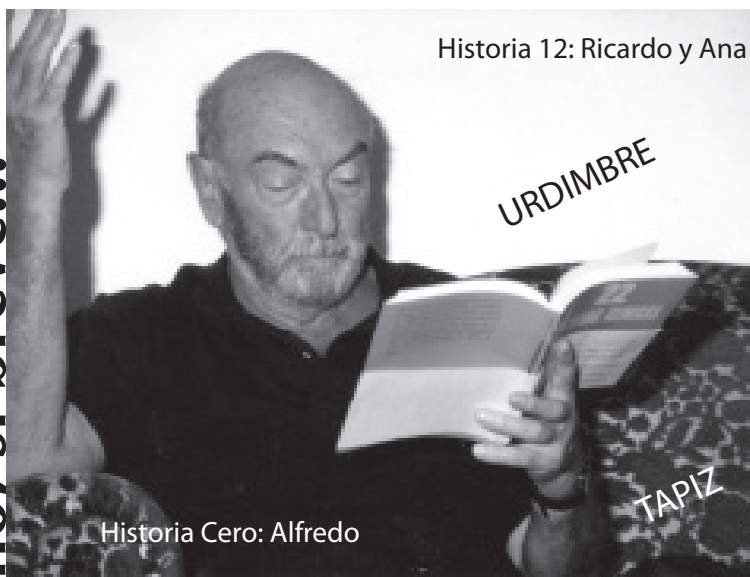
Sin ninguna ambigüedad, Rubio admitía abiertamente la inserción del realismo existencial

dentro del existencialismo que había recorrido las raíces de Europa desde inicios del siglo xx y del que él conocía algunas de sus expresiones. Afirmaba, sin embargo, su evolución dentro del mismo. Frente a otros existencialismos abocados al fracaso, a la frustración y a la angustia, el suyo era un existencialismo abocado a la alegría y al gozo. Por eso, es un pensamiento que ayuda a vivir el presente y contribuye a preparar el futuro.

Un futuro que sigue abriéndose en este texto que cumple veinticinco años de haber visto la luz. Él mismo decía que cada una de las historias podía estallar en unos maravillosos fuegos artificiales con repercusiones espléndidas en cada una de las áreas a las que afecta: la economía, la psicología, la política... En clave de ser, afirmamos que cada uno de nosotros somos lo que somos y lo que podemos llegar a ser. En el caso de un libro, a veces, podemos afirmar lo mismo. Lo que las 22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial son y lo que pueden llegar a ser, es algo que todavía apenas llegamos a vislumbrar. □

PLIEGO. REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS
sección a cargo de **Natalia PLÁ**
Doctora en Filosofía
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...



Historia 12: Ricardo y Ana

URDIMBRE

TAPIZ

Historia Cero: Alfredo

Historia 10: Duclos y Gómez

Historia 22: Plutarco, Daría, Jimena

Historia 18: To-wo-hú



ENVÉS

Historia 1: Carmen

Historia 15: Raúl Alfonso